

De los conceptos surgen historias: Koselleck y la Historia Conceptual

Histories arise from concepts: Koselleck and conceptual history

Nicolás Arias Herrera

Universidad de los Andes

n.arias10@uniandes.edu.co

Resumen

El presente trabajo tiene como propósito exponer sucintamente los objetivos, métodos y retos que implican trabajar con el método de la *Begriffgeschichte* o Historia Conceptual, propuesta por el historiador alemán Reinhart Koselleck. En primer lugar, se explican el significado y la importancia de la categoría “concepto” para esta escuela historiográfica. A continuación se exponen las consideraciones metodológicas sobre el trato de los conceptos en la historia, su relación con el tiempo histórico y con las meta-categorías que Koselleck propone en su análisis. Seguidamente se profundiza en la relación de la Historia Conceptual con la Historia Social, pues para Koselleck es fundamental entender cómo los conceptos se desarrollan en la vida práctica. Finalmente se considerará cómo ha sido la apropiación que América Latina ha hecho de esta propuesta investigativa, y cuáles son las limitantes epistemológicas que deben ser superadas en la Historia Conceptual.

Palabras clave: historia conceptual, Koselleck, Concepto, Historia de las ideas, horizonte de expectativas, espacio de experiencia

Abstract

The objective of this article is to concisely explain the objectives, methods, and challenges, which are implied in working with the *Begriffgeschichte* method, or Conceptual History method, proposed by German historian Reinhart Koselleck. Firstly, we will explain the importance and meaning of “concept” as a category for the aforementioned historiographical school. Secondly, we expose some of the methodological considerations about how to manage with historical concepts and its relation with historic time and the meta-categories that Koselleck proposes in his analysis. Thirdly, this article explores the relation between Conceptual History and Social History, since, for Koselleck, it is essential to understand how these concepts developed in *praxis*. Finally, we will evaluate how the process of appropriation of this proposal in Latin America has been, and which epistemological limits must be overcome in Conceptual History.

Keywords: Conceptual History, Koselleck, Concept, History of ideas, expectation horizon, experience space.

Fecha de recepción: 28 de junio de 2016.

Fecha de aprobación: 3 de septiembre de 2016.

Introducción

Si la investigación social en el siglo XIX estuvo marcada por la búsqueda de la objetividad y la verdad, en el siglo XX lo estuvo por el tránsito a perspectivas que relativizaran estos conocimientos, y entre estos giros relativistas surgieron perspectivas que problematizaron el papel del lenguaje en el conocimiento histórico. El “giro lingüístico” del siglo XX no fue un proyecto homogéneo, la cuestión del lenguaje en la comprensión del mundo tuvo por lo menos dos cunas, dos tradiciones que la problematizaron. Estas tradiciones estuvieron inspiradas por un lado en la filosofía de Russell y Wittgenstein, quienes ofrecieron una aproximación analítica, y por otro de la filosofía de Heidegger y Gadamer, del lado hermenéutico.

Partiendo de estas dos filosofías, nos encontramos que a mitad del siglo XX tanto en Inglaterra como en Alemania surgieron dos escuelas historiográficas que se interesaron por el papel del lenguaje. En el mundo anglo surgió la “Escuela de Cambridge” con su principal exponente Quentin Skinner, mientras que en el continente europeo se constituyó la “Bregriffgeschichte”¹ (Historia Conceptual), con la figura central de Reinhart Koselleck. Más allá de las posibles diferencias metodológicas de ambas corrientes, la principal división trazada entre estas escuelas es de orden filosófico. La escuela de Cambridge se basa en las ideas de la filosofía del lenguaje de John Langshaw Austin, la que se ve plasmada en su obra *How to Do Things with Words*. De esta escuela Skinner recoge la idea de que formular una idea es también un acto con intenciones y con capacidad de transformación de la realidad, por lo que a la hora de hacer una historia de las ideas no sólo se debe preguntar que dijo un autor, sino cuáles eran sus intenciones al decirlo. El bagaje filosófico de Koselleck será explicado más detalladamente en el trabajo, por lo que por ahora podemos decir que se nutre de la tradición hermenéutica de Hans-Georg Gadamer y Martin Heidegger, en los que el acceso al mundo se hace primero con estructuras de precomprensión, lo que convierte a la comprensión en la actividad humana más importante. Los conceptos, en esta perspectiva, son herramientas que se utilizan en la hermenéutica cotidiana.

Si bien ambas escuelas dieron aportes fundamentales al desarrollo de la historia de las ideas en el siglo XX, este ensayo prefiere antes que hacer un análisis comparado, centrarse en sólo una tradición para que esta pueda ser explicada más detalladamente. Siendo así, se trabajarán las preguntas, los métodos y la capacidad de aplicación de la Historia Conceptual. Si bien existen otros autores de la Historia Conceptual como Otto Brunner y Werner Conze, resulta más práctico centrarse en las propuestas de un solo autor, en este caso, de Reinhart Koselleck, por su calidad de “fundador” de esta escuela.

1 Conrad Vilanou. “Historia conceptual e historia intelectual,” *Revista Ars Brevis*, 12 (2006). Consultado el día 17 de Junio de 2016, <http://www.raco.cat/index.php/ArsBrevis/article/view/65855/76078>.

No podemos sacar a la Historia Conceptual de Koselleck de su contexto de creación, pues su propuesta epistemológica respondía a algunas coyunturas de su presente histórico. Según Conrad Vilanou² la Historia Conceptual tiene sus orígenes en la Alemania de la postguerra, y en un contexto donde el nazismo permeó en todas las esferas de la sociedad, resultó vital preguntarse por la relación de algunos intelectuales con este partido político. Por esta razón la Historia Conceptual de Koselleck tuvo una preocupación fuerte por reconstruir el proceso histórico de la conformación de la modernidad, pues era extraño para algunos ver como estos intelectuales utilizaron conceptos, que según la misma modernidad nos llevarían al progreso, para justificar el régimen totalitarista de Hitler.

También es importante resaltar que la constitución de esta escuela se fundamentó en la oposición y asimilación de ciertos debates tanto metodológicos como epistemológicos en las ciencias sociales. Sin lugar a duda la influencia del giro lingüístico es la más visible, pero como señala el propio Koselleck³, su Historia Conceptual también es una respuesta a la antigua historia de las ideas, que trataban a estas como entidades metafísicas.

En este orden de ideas se expondrán sucintamente los objetivos, métodos y retos que implican trabajar con el método de la Historia Conceptual de Koselleck para pensar en la pertinencia de su trabajo en el trabajo histórico de hoy. Primero se explicará el significado de la categoría “concepto” para esta escuela historiográfica y por qué no debe confundirse con términos como palabras o “ideas”. En estos términos, la categoría de concepto adquirirá no sólo una primacía epistemológica, sino un lugar central en la comprensión de lo que significa la experiencia histórica. Segundo se expondrán las consideraciones metodológicas sobre el trato de los conceptos en la historia, su relación con el tiempo histórico y con las meta-categorías que Koselleck propone en su análisis. Pareciera que los tiempos del mundo social y el mundo lingüístico están relacionados, pero son autónomos. Tercero se profundizará en la relación de la Historia Conceptual con la Historia Social, tema al que el propio Koselleck le da mucha importancia pues para él es fundamental entender cómo los conceptos se desarrollan en la vida práctica. Finalmente se considerará cómo ha sido la apropiación que América Latina ha hecho de esta propuesta investigativa, cómo la historia conceptual puede contrarrestar formas hegemónicas de pensar las ideas en el continente, viendo así las posibilidades actuales de aplicación de la propuesta de Koselleck para hacer una Historia Conceptual para América Latina.

2 Vilanou, “Historia conceptual e historia intelectual,” 172.

3 Reinhart Koselleck, *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós, 1993), 113.

Definiciones preliminares: conceptos, palabras e ideas

Como se había anunciado, la Historia Conceptual se legitima con una respuesta, según Koselleck, a la anticuada y dogmática historia de las ideas. En muchos casos cuando se expone este problema, tanto Koselleck como sus comentaristas no les dan nombre a los sujetos de sus críticas. Según Elías Paltí⁴ la constitución de esta clásica historia de las ideas estuvo de la mano de Arthur Lovejoy en la John Hopkins University, sin embargo, las críticas que levanta Koselleck a esta tradición historiográfica responden más a trabajos que no se consideran del canon histórico. Las críticas a la antigua historia de las ideas aplican perfectamente a la forma en que los filósofos realizaban comentarios y discusiones sobre la historia de la filosofía. Según el viejo paradigma, mientras la realidad social cambiaba constantemente, el mundo metafísico de las ideas estaba petrificado, como si por el hecho de no estar en el mundo físico, las ideas no estuvieran sujetas a historia. Por tanto, para Koselleck esta historiografía corría el riesgo de cometer anacronismos, lo que termina en la naturalización de los conceptos.

Según Paltí la antigua historia de las ideas caía entre tres errores interpretativos que ignoraban el carácter histórico de los textos⁵. La primera la llama “Mitología de las doctrinas”, la cual consiste en que para esta historiografía las ideas se constituían en cuerpos estáticos y sólidos. El problema de esta interpretación es que en la práctica ningún autor correspondía totalmente con esta entelequia y la única explicación posible en estos casos es que se tratara de un error de este. El segundo problema es la “mitología de la coherencia”, el cual consiste en considerar que los autores en toda su obra sostienen un cuerpo único de ideas. El problema en este caso radicaba en que cuando se encontraban inconsistencias dentro del mismo autor sólo se omitía las partes que no tenían la misma tesis que el resto de su obra; se prefiere a omisión antes que la explicación de la falta de coherencia. Finalmente, la “mitología de la prolepsis” que afirma que los textos contienen un telos a-histórico que hace que su sentido se revele en el futuro.

El distanciamiento de Koselleck de la antigua historia de las ideas comienza con decir que su historia no es de las ideas (por el carácter metafísico mencionado) ni de las palabras, sino de los conceptos, y que su propuesta no es una historia del lenguaje o la gramática, sino de los significados y la semántica. “Una palabra tiene posibilidades de significado, un concepto unifica en sí la totalidad del significado”⁶. La advertencia de Koselleck en este campo es que una palabra solo es el medio por el que se transmite un concepto, si no fuese así, una traducción de una palabra a otro idioma no

4 José Elías Paltí, “De la historia de ‘ideas’ a la historia de los ‘lenguajes políticos’ – las escuelas recientes de análisis conceptual: el panorama latinoamericano,” *Revista Anales Nueva Época* 7-8 (2005): 64, consultado el día 4 de septiembre de 2016. <http://hdl.handle.net/2077/3275>.

5 Paltí. “De la historia de ‘ideas’ a la historia de los ‘lenguajes políticos,” 69.

6 Koselleck, *Futuro pasado*, 117.

sería posible, pues ambas tendrían distintos significados. A su vez, identificar palabras con conceptos pasa por alto los cambios temporales en el uso de las palabras, pues una palabra puede contener un concepto en una época histórica, pero en otro momento ser usado para referirse a un concepto completamente diferente. Los conceptos tienen mayor capacidad semántica que las meras palabras, y los significados que cargan los conceptos son los que según el uso cambian con el tiempo.

Hay además razones ontológicas para darle primacía investigativa a los conceptos. Koselleck hace parte de una tradición filosófica y de las ciencias sociales a la que pertenecen autores como Dilthey en *crítica de la razón histórica*, Weber en su intento de comprender los sentidos de las acciones, Heidegger en *Ontología: hermenéutica de la facticidad* o Gadamer en *Verdad y método*. Todos estos autores comparten la idea de que al mundo se accede a través de estructuras de comprensión. Según esta tradición el mundo no es “tal como es”, una realidad independiente, sino que a él sólo podemos acercarnos a través de la interpretación. No por nada Heidegger afirmaba que el lenguaje era la “casa del ser”; vivir es ante todo generar una interpretación del mundo. Posteriormente Gadamer le contestará a su maestro Heidegger argumentando que el lenguaje no es una experiencia individual sino una construcción histórica y social, herencia que más tarde recoge la Historia Conceptual. Desde el punto de vista de Koselleck no hay experiencias sin conceptos ni conceptos que no refieran a experiencias⁷, construir un concepto es construir un significado a partir de vivencias, lo cual es historiable.

El trato de los conceptos: perspectivas metodológicas y temporales

Justificada la importancia de hacer una historia de los conceptos y explicado lo que se quiere decir al usar el concepto como categoría central de análisis, se puede exponer las precisiones metodológicas para trabajar la Historia Conceptual. Koselleck estuvo familiarizado con la obra de Annales y sus disquisiciones sobre el tiempo histórico, esto lo llevó a postular la existencia de diferentes tiempos históricos también en el campo de los conceptos y a afirmar que los conceptos poseen una estructura temporal interna⁸. Sin embargo, la clásica división entre corta, media y larga duración no parece funcionar tan bien en la Historia Conceptual como si lo hace en la Historia Social de Braudel, por lo que Koselleck se da a la tarea de construir una nueva teoría sobre los tiempos en el mundo de los conceptos, la cual es el último su apuesta metodológica al analizar estos temporalmente.

7 Reinhart Koselleck, *Historias de conceptos: estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social* (Madrid: editorial Trotta, 2012), 29.

8 Koselleck, *Historias de conceptos*, 37.

Hasta su momento la historia, e incluso otros campos como la filosofía, habían tratado el tema de los conceptos desde una perspectiva sincrónica, es decir, desde una perspectiva comparada sin tomar en cuenta su evolución en el tiempo. Si bien algunos historiadores de las ideas entablaron algunas pocas relaciones entre los discursos de los filósofos con algunos elementos contextuales, estos de todas formas se quedaban en una perspectiva sincrónica o coyuntural de los conceptos. En contraposición, Koselleck propone liberar a los conceptos de su condición situacional y seguir sus significaciones en el tiempo, en el fondo, no es que esté afirmando que un análisis sea mejor que el otro, sino que el análisis sincrónico del pasado se puede complementar si lo vemos diacrónicamente.

Así, “sincrónicamente se tematizan situaciones y diacrónicamente se tematizan sus modificaciones [de los conceptos]”⁹, esto da pie para darse cuenta que los conceptos no cambian a la par de las estructuras sociales, por lo que los tiempos que lo rigen deben ser diferentes. En *Futuro/Pasado* Koselleck ejemplifica esta intrincada relación de los conceptos con su tiempo formando tres grandes grupos. El primero de ellos es el de conceptos que llama “tradicionales”, pues su uso y significado no ha cambiado. En este grupo entran por ejemplo algunos conceptos que utilizaron filósofos como Aristóteles y Platón, pues en la espera del conocimiento filosófico lo que prima es la “fidelidad” a los autores, por lo que la interpretación libre es más restringida. El segundo grupo es el de aquellos que han cambiado radicalmente, pero en los que se mantiene el significante de estos (la palabra). El ejemplo que utiliza es el propio concepto de Historia, que, aunque entre el siglo XIX y la actualidad ha cambiado su uso significativamente, la palabra usada sigue siendo la misma. Finalmente están los conceptos que emergen por coyunturas, el ejemplo que utiliza de estos neologismos es el de Fascismo, que surgió en los años 20 en Europa para designar un nuevo grupo político.

Además, dentro de su análisis diacrónico Koselleck hace arquetipos de por lo menos cuatro velocidades distintas en los que se mueven los conceptos en relación con el contexto social¹⁰. Sin entrar en detalle, el primero sería uno en el cual los conceptos y los estados de cosas permanezcan sincrónica y diacrónicamente iguales. Por ejemplo, en la tradición filosófica muchos conceptos no han cambiado sustancialmente, y como son ideas tan abstractas se puede adaptar a muchas realidades sociales. En el segundo el concepto permanece igual, pero la realidad social cambia drásticamente, por lo que el estado de cosas tiene que volver a captarse y comprenderse. Un ejemplo actual de este caso es el del concepto de matrimonio, este echa raíces en ideas religiosas e institucionales que vienen desde la edad media, y se lo ha entendido como una relación de fidelidad y un contrato de unión patrimonial entre un hombre y una mujer.

9 Koselleck, *Futuro pasado*, 122.

10 Koselleck, *Historias de conceptos*, 32.

Las realidades efectivas de uniones de gente de mismo sexo o de relaciones de más de dos personas han revaluado el concepto de matrimonio, que en muchos sectores sociales se resiste a cambiar.

El tercero, en el que los significados de una palabra cambian, pero el estado de cosas sigue igual, por lo que los conceptos deben encontrar nuevas formas de ajustarse a la realidad. Un ejemplo puede ser la idea de Estado, que como categoría analítica en la ciencia política se ha transformado desde los 60 a la actualidad, de concepciones marxistas a un concepto no tan estado-céntrico, a pesar que el Estado como institución social no se haya transformado tanto. Y finalmente, en el que los conceptos y las realidades se desarrollan de manera “independiente” cada una, por lo que es labor del historiador conceptual re encontrar las conexiones originales del mundo y sus conceptos. En este arquetipo caben la gran mayoría de conceptos, teniendo en cuenta la autonomía de las temporalidades de ambas realidades. Estos por supuesto son modelos ideales, en la vida real lo que nos encontraremos son conceptos que manejan diferentes temporalidades y relaciones con la realidad.

Y por si fuera poco esta caracterización de las diferencias de las temporalidades de los conceptos con la temporalidad del mundo social, Koselleck introduce una de las categorías centrales de su trabajo; la simultaneidad de lo anacrónico¹¹. Con esta idea Koselleck pretende evidenciar la posibilidad de existencia de conceptos que pertenecen “a una época” en otra posterior, y que incluso en un mismo momento histórico pueden subsistir diferentes comprensiones de un mismo fenómeno.

Finalmente, en su búsqueda por la comprensión de los fenómenos sociales reconoce que, aunque los conceptos se definan históricamente, es necesario formarse unas meta-categorías con las que sea factible analizar diferentes épocas de forma sistemática, pues el historiador parte también de un momento histórico y es necesario entablar relaciones entre los conceptos que utiliza con los que está analizando. Por esta razón Vilanou afirma que la historia de Koselleck no se basa propiamente en la sociología (como sí lo hace la Historia Social), sino que busca su fundamento en una constitución de una antropología¹² al estilo de Kant, es decir, en una búsqueda de condiciones humanas *a priori*¹³ que sean condiciones necesarias para las experiencias en general. Sus dos categorías son el “espacio de experiencias” y el “horizonte de expectativas”, el primero de estos hace referencia a la relación de los humanos con su pasado y como este los condiciona, y la segunda hace referencia a las posibilidades que tenían estos de tener anhelos y quimeras para su futuro. Como afirma Koselleck: “Las categorías [experiencia y expectativa] son adecuadas para intentar descubrir el tiempo histórico también en el campo de la investigación empírica, pues enriquecidas en su contenido, dirigen las unidades concretas de acción en la ejecución del movimiento social o

11 Koselleck, *Futuro pasado*, 123.

12 Vilanou, “Historia conceptual e historia intelectual,” 126.

13 Antes de la experiencia.

político¹⁴.

Por lo que vemos, en la Historia Conceptual de Koselleck aparte de hacer una historia de las condiciones materiales humanas, se puede también hacer una historia de las esperanzas y sueños que las sociedades han tenido; una historia del mundo fáctico y otra del mundo utópico. A fin de cuentas, estas dos categorías definen las formas de temporalidad y las transformaciones diacrónicas de los conceptos en el mundo social.

Historia social y conceptual: de la antítesis a la síntesis

Una conclusión errada aparentemente derivable de la anterior reflexión es que la Historia Conceptual trabaja con el mundo del lenguaje y la Historia Social trabaja con el mundo “real”. Pero como Koselleck es un hermeneuta consagrado, rechaza esta oposición y pone a dialogar estas dos formas de entender la historia. La relación entre Historia Social e Historia Conceptual más que ser una solución, abre nuevos problemas para la historiografía contemporánea. Koselleck sustenta que esta relación se da en por lo menos tres planos diferenciados, aunque no excluyentes entre sí¹⁵. El primero de ellos es ver a la Historia Conceptual como una metodología subsidiaria de la Historia Social, el segundo, que la Historia Conceptual es un campo autónomo y paralelo a la Historia Social, y tercero, que la Historia Conceptual es un momento de reflexión teórica de la Historia Social.

En cuanto a la primera relación, Koselleck afirma que la Historia Conceptual tiene herramientas interpretativas que complementan la Historia Social. En este aspecto se piensa enfáticamente en la Historia Conceptual como un método especializado para la crítica de fuentes, es decir, como una forma minuciosa y cuidada de hacer exégesis. Ya que la Historia conceptual analiza expresiones relevantes de los textos, le es sencillo denotar lo lógica interna de los textos, y hacer análisis con relativa separación del contexto social. Esto es apenas evidente si recordamos que la Historia Conceptual tiene nexos con las tradiciones hermeneutas, las cuales desde Spinoza en las interpretaciones que hace de la biblia en su *Tratado Teológico-político* o Dilthey en *Crítica de la razón histórica*, se han preocupado por la “correcta” interpretación de los textos en el primero, o en el desarrollo de un método adecuado para las ciencias del espíritu en el segundo.

Pero también, la Historia Conceptual se presenta como un campo autónomo de la Historia Social. Koselleck especifica dos enfoques dentro de la disputa entre análisis sincrónico y diacrónico con el fin de abordar estas dos temporalidades¹⁶. Es por un lado plausible centrarse en los actos, lo que haría que el análisis sincrónico se pregun-

14 Koselleck, *Futuro pasado*, 343.

15 Koselleck, *Futuro pasado*, 106.

16 Koselleck, *Historias de conceptos*, 19.

tara por los acontecimientos y el diacrónico por las estructuras. Pero hay un segundo enfoque historiográfico: el de centrarse en palabras, rama en la que el análisis de situaciones de habla se haría de forma sincrónica mientras que la historia de un lenguaje se haría netamente diacrónica. Lo evidente es que, aunque la Historia Social admite una dimensión diacrónica, su forma de entender esta dimensión es radicalmente diferente. Enfáticamente, como se había dicho antes, porque los tiempos de los conceptos no van a la par de los tiempos de la vida social. A su vez que, hay un desfase considerable entre el mundo expresado en conceptos, es decir el mundo comprendido, y el mundo dado de hecho. La conclusión a la que llega Koselleck es que la Historia Conceptual no tiene su fin en sí misma, pero es un saber metodológica y epistemológicamente autónomo de la historia social.

El anterior desfase entre el mundo dado y el mundo comprendido hace que para Koselleck la Historia Conceptual no tenga que buscar la “totalidad” del conocimiento histórico, pues tal odisea sería fallida. La Historia Conceptual parte de reconocer que hay mundos más allá de las fuentes, existen elementos bien llamados extra-lingüísticos o pre-lingüísticos, que también condicionan la situación existencial de los hombres, Koselleck utiliza en sus ejemplos factores como la biología, la geografía o la zoología. Es por esta imposibilidad de totalidad que Koselleck afirma que no hay que caer en el error de reducir la Historia Conceptual a un reflejo pasivo de la realidad social, como muchos opositores pretendieron, pero tampoco sentir que la Historia Social puede ser reducida a lo que pasa en el mundo del lenguaje¹⁷.

La relación de complementariedad, pero no reducción entre la Historia Social y la Historia Conceptual puede elevarse del plano metodológico y fundamentar una nueva forma de entender la relación de los conceptos con el mundo social. Para Koselleck los conceptos no son solamente indicadores de cambios sociales, son además factores de dichos cambios. La doble naturaleza del concepto es justificable porque primero, en su valoración antropológica del hombre se le clasifica como un ser lenguaje y como ser social¹⁸, y segundo porque si nos paramos desde la filosofía moderna del lenguaje¹⁹ veremos que las palabras tienen la capacidad de hacer transformaciones, en otras palabras, que decir algo es una forma de hacer algo.

Ahora bien, si la Historia Conceptual revitaliza la posición del lenguaje en el análisis histórico, ¿Por qué según Sánchez-Prieto esta metodología fue “relegada” en el giro lingüístico? Fue precisamente su relación con el mundo extralingüístico lo que la alejó decididamente del posmodernismo y de otras corrientes que negaban dogmáticamente la realidad del mundo, pues para la Historia Conceptual el lenguaje y

17 Koselleck, *Historias de conceptos*, 18.

18 Koselleck, *Historias de conceptos*, 12.

19 Aunque Koselleck no simpatizara con esta filosofía, si hizo parte de su ambiente cultura. Dentro de los trabajos que se preguntan cómo hacer cosas con palabras se destacan las ideas de John Austin. Austin, John L. “Cómo hacer cosas con palabras” en *Palabras y acciones*. Barcelona: Paidós, 1990.

la historia no son conmensurables entre sí. Por esta misma razón argumenta Sánchez que la Escuela de Cambridge corrió mejor suerte²⁰, pues su análisis intencionalista, en el que la voluntad del sujeto es la principal razón de lo que este dice, corriente contraria al estructuralismo, la acercaba más a los paradigmas de giro lingüístico, y lo alejaba de interpretaciones más de corte estructural, que ubicaban al sujeto dependiente de un entramado de relaciones sociales. Por lo demás el intencionalismo cree que existe una transparencia en el sentido que un autor le quiere dar a su obra con lo que la obra transmite, esta visión parte de la idea de que uno es completamente consiente de todo lo que se hace, y no espacio a estructuras sociales implícitas. Si su rechazo a las corrientes posmodernas lo alejaron de ciertos círculos de debate, la capacidad de síntesis entre el mundo extra-lingüístico y el lingüístico hacen que la obra de Koselleck reconcilie a las perspectivas idealistas y materialistas de análisis social, pues la experiencia humana comprende e interpreta la existencia en estas dos dimensiones: “no hay sociedad sin conceptos, ni conceptos sin sistemas sociopolíticos”²¹.

La Historia Conceptual como herramienta para la Historia Latinoamericana

Hasta el momento el trabajo ha presentado las justificaciones y efectos metodológicos y epistemológicos de hacer una Historia Conceptual. Se especificó cuál era el objeto de estudio de la Historia Conceptual, algunos aspectos metodológicos para abarcarlo, y su relación con la historia social. Sin embargo, una corriente historiográfica no debe ser valorada solamente por sus aportes “científicos”, sino además por su capacidad de adaptarse a diversos contextos y ser utilizada como una “caja de herramientas” para la labor del investigador social. Por esta razón quiero argumentar la pertinencia de hacer este tipo de historias en América Latina, nuestro contexto más inmediato.

La historia de las ideas en el continente ya tiene sus años, los primeros textos de estas temáticas aparecen en los años 50 en diferentes latitudes, aunque con perspectivas conceptuales similares. En Colombia Jaime Jaramillo Uribe con su *Pensamiento Colombiano del siglo XIX* (1964) o en México Leopoldo Zea con *El Positivismo en México* (1944) hacen parte de esta primera apropiación de la historia de las ideas en América Latina. Lo que autores como Octavio Álvarez²² les critican a estas posturas es que se enmarcaban en el viejo modelos de la historia de las ideas, con todos los problemas que ello representaba; incurrían constantemente en naturalizar determinadas

20 Juan María Sánchez-Prieto, “Reinhart Koselleck: la interdisciplinariedad de la Historia,” *Revista Memoria y Civilización* 15 (2012): 482.

21 Koselleck, *Futuro pasado*, 106.

22 Ángel Octavio Álvarez Solís, “Conceptualizando América. Historia de los conceptos e ideas fuera de lugar,” *Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (2012) Consultado el día 17 de junio de 2016, <https://nuevomundo.revues.org/62459>.

ideas sin seguir su evolución diacrónica, y se preguntaba poco por las implicaciones sociales que tuvieron estas.

Contrastando con esta escuela, en la última década de este siglo surgió un movimiento que ha intentado recuperar la herencia teórica de Koselleck y plasmarla en una versión iberoamericana de un diccionario conceptual para el mundo luso e hispano. El proyecto Iberoconceptos tal como lo detalla Álvarez nace con la pretensión de estudiar la historia de los conceptos políticos en América Latina y busca complementar las investigaciones empíricas en la Historia con recursos propios de la Historia Conceptual. Esta Historia Conceptual Latinoamericana está muy pendiente de no incurrir en los anacronismos y descontextualizaciones que sus antecesores cometían, a la vez que buscar no caer en una comprensión unidimensional del lenguaje político.

Uno de los puntos que resultan más pertinentes para evidenciar la utilidad de esta historia es caracterizar, como lo hace Álvarez, a la vieja Historia de las Ideas como una búsqueda de modelos “correctos” de pensamientos y su contraste con las “desviaciones” que se dieron en el continente. Lo que estos análisis terminaban siendo era una justificación de porqué determinados ideales políticos terminaban corrompiéndose y dañándose en América Latina. Sin embargo, este modelo presenta el gran problema que la Historia Conceptual quiere atacar, presupone una forma pura y prístina de las ideas, y que toda alteración a ellas no es más de una mala lectura, muchas veces justificada en la ignorancia o en las malas traducciones. “Las ideas fuera de lugar”, título de un libro de Roberto Schwarz refleja con fidelidad aquel modelo al que la Historia Conceptual quiere criticar. No existe tal cosa como un lugar específico para cada idea, y no podemos sacarlas de los mismos, al contrario, las ideas siempre están en un lugar, en un contexto de producción o adaptación que son los que en últimas terminan modificándolas para que estas se adapten a los contextos donde están siendo utilizadas. Si siguiéramos la historia del desarrollo de los conceptos nos daríamos cuenta que las ideas no llegaron a América tal cual en Europa se produjeron, o sólo con errores de interpretación, sino que lo que se hizo en América fue una apropiación creativa de las mismas.

Hay una intención política detrás de estos argumentos, lo que se busca criticar es también una versión análoga del modelo centro-periferia, que en el caso de los conceptos es llamado modelo-desviación, en el que Europa es el productor de las formas puras de las ideas, y en sus periferias solo se hacen copias defectuosas de las mismas. La posibilidad de hacer una Historia Conceptual que trate a las ideas como significaciones con independencia de la realidad social, aunque nunca prescindiendo de ella, socava la hipótesis que afirma que Europa es un productor de conceptos y que una vez acabados sus “productos” están listos para ser exportados a sus periferias culturales. En el proceso histórico de los conceptos en América estos tuvieron transformaciones propias ligadas a su realidad social, pero que al final no respondía directamente a sus orígenes en el norte global.

Coda: ir más allá de la Historia Conceptual

La Historia Conceptual de Reinhart Koselleck se presenta como una alternativa viable y pertinente para hacer una nueva historia de las ideas América Latina. Este ensayo mostró por qué escoger como objeto de estudio a los Conceptos no es un capricho o una sinrazón de los historiadores, sino que estos tienen según la filosofía hermenéutica una primacía en el ámbito de la experiencia humana y de la comprensión del mundo a lo largo de la historia. Además, se justificó la separación de la Historia Conceptual de otro tipo de Historias pues los tiempos con los que se transforman los conceptos no coinciden necesariamente con las transformaciones del mundo social. A su vez, que la Historia Conceptual no puede justificarse en ella misma, sino que lo valioso de su aporte es su estrecha relación con el mundo que los conceptos comprenden; no hay historia sin lenguaje, pero hay historia más allá del lenguaje. Finalmente se ejemplificó como este tipo de Historia puede contrarrestar la estructura de modelo-desviación en la historia de las ideas, que en últimas puede tener implicaciones políticas evidentes en torno a la capacidad de producir conocimiento propio desde el sur.

Quedan sin embargo en el tintero una serie de consideraciones sobre las dificultades y limitaciones de la Historia Conceptual que vale la pena por lo menos enunciar para dejar estos temas abiertos al lector. Uno de los principales retos que se pueden presentar según Sánchez²³ es el de diferenciar efectivamente las categorías analíticas que usa el historiador (su caja de herramientas) con el objeto de estudio (la caja de herramientas de los habitantes del pasado). Si esta distinción no queda suficientemente clara se corre el riesgo de caer en anacronismos, de llevar los conceptos de nuestra época al pasado injustificadamente. Ahora bien, el reto tiene que matizarse, pues según Koselleck el historiador tiene la exigencia de traducir los conceptos del pasado a términos que hoy fácilmente podamos entender, a la larga la historia es el diálogo de dos épocas, pero respetando la autonomía y limitaciones de cada una de ellas.

Tampoco la Historia Conceptual puede quedarse en solamente buscar los significados, cual diccionario, de una palabra, sino que para Koselleck es necesario trabajar onomasiológicamente²⁴, es decir, debe prestar atención a la relación de los significantes (las palabras) con los significados (los conceptos). Entendiendo que, si bien una palabra contiene un concepto, un concepto puede ser llamado por diferentes palabras o una palabra tener relacionados diferentes conceptos diacrónicamente. Además, recordando que la Historia Conceptual a la larga no es una historia de la lengua, sino de partes particulares de la misma, se le puede reclamar a esta historiografía complementaria con el análisis de discursos de Foucault, para entender a los conceptos en sus

23 Sánchez-Prieto, "Reinhart Koselleck: la interdisciplinaria de la Historia," 494.

24 Koselleck, *Futuro pasado*, 119.

relaciones discursivas.

Y, sin embargo, es útil también detallar dos limitantes evidentes de la Historia Conceptual. Por una parte, según Rolf Reinchart, uno de los problemas de la Historia Conceptual es que para algunos esta todavía “está volando en las alturas”²⁵, pues seguía trabajando con los conceptos de pensadores e intelectuales canónicos. Por esta razón, en sus últimos trabajos Koselleck expande su análisis de los conceptos y descubre que estos no solamente son expresados con palabras, sino que además en otras producciones humanas podemos encontrarlos. El estudio iconográfico tomó gran importancia en la última etapa de su obra, lo que lleva también por ejemplo a que la historia conceptual haga análisis de monumentos y memorias, campo que resulta cada vez más pertinente en el contexto actual colombiano. “El lenguaje no es el único recipiente donde se almacenan las historias y el recuerdo”²⁶ fue el punto de vista que Koselleck optó en sus últimos años y que lo apartó en parte de su maestro Gadamer. Pareciera que el lenguaje verbal se vuelve insuficiente para poder expresar las memorias de un sujeto, no hay que olvidar que después de la segunda guerra proliferaron en Europa monumentos a las “víctimas” de la guerra, y que estos monumentos aparecieron con un nuevo lenguaje simbólico que no era abordable dentro del método de los primeros trabajos de historia conceptual.

Otra crítica que me gustaría formular, es el sesgo al que se puede caer si nos quedamos analizando debates que se daban en el alto nivel de las altas esferas sociales. Un problema que hay al quedarse sólo analizando conceptos como Estado, Patria, o Ley es que olvidamos a un gran segmento de la población al que estos conceptos no le resultan centrales en su experiencia de vida. Podríamos decir que hacer una “historia desde debajo de los conceptos” puede ser un interesante punto de desarrollo, aunque esto representa grandes dificultades metodológicas, porque es muy fácil encontrar el significado de un concepto en un texto filosófico, pero más difícil deducirlo de una carta, y más aún de poblaciones que no tenían acceso a la escritura, y que no por eso no tenían conceptos en su vida.

Atrás quedaron los debates maniqueos entre modernos y posmodernos, relativistas y deterministas, o subjetivistas y objetivistas. La Historia Conceptual es una alternativa que pone a dialogar dos mundos, el social y el lingüístico, respetando las reglas de cada uno y sumergiéndose en lo profundo de la experiencia histórica de cada época. Es la posibilidad de hacer una historia de la comprensión de cada época sobre sí misma y su pasado, pero a la vez la posibilidad de historiar los sueños y esperanzas de los sujetos históricos; la experiencia y la expectativa vistas diacrónicamente.

25 La crítica es planteada por Rolf Reinchart, pues afirma que la historia conceptual sigue trabajando con autores clásicos desde Aristóteles hasta Marx. En Faustino Oncina Coves, “Koselleck y el giro icónico de la historia conceptual,” *Revista Anthropos* 223 (2009): 73.

26 Oncina Coves, “Koselleck y el giro icónico de la historia conceptual,” 75.

Bibliografía

- Álvarez Solís, Ángel Octavio. “Conceptualizando América. Historia de los conceptos e ideas fuera de lugar.” *Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea] (2012) Consultado el día 16 de junio de 2016, <https://nuevomundo.revues.org/62459>; DOI: 10.4000/nuevomundo.62459
- Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993.
- . *Historias de conceptos: estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: editorial Trotta, 2012.
- Oncina Coves, Faustino. “Koselleck y el giro icónico de la historia conceptual”. *Revista Anthropos* 223 (2009): 71-81.
- Paltí, Elías José. “De la historia de ‘ideas’ a la historia de los ‘lenguajes políticos’ – las escuelas recientes de análisis conceptual: el panorama latinoamericano.” *Revista Anales Nueva Época* 7-8 (2005): 63-81. Consultado el día 4 de septiembre de 2016. <http://hdl.handle.net/2077/3275>.
- Sánchez-Prieto, Juan María. “Reinhart Koselleck: la interdisciplinariedad de la Historia.” *Revista Memoria y Civilización* 15 (2012): 475-499.
- Vilanou, Conrad. “Historia conceptual e historia intelectual.” *Revista Ars Brevis* 12 (2006): 165-190. Consultado el día 17 de Junio de 2016, <http://www.raco.cat/index.php/ArsBrevis/article/view/65855/76078>.